

Nº 1999/
OBR 35

EL DIARIO POPULAR



Año 1

SANTIAGO DE CHILE, Miércoles 27 de Mayo de 1903

Nº 196

EL DIA

Está plenamente confirmada, aunque no oficialmente, la aparición de la peste bubónica en el puerto de Iquique.

Hoy a las 10 P. M. partirán a Valparaíso el 2.º Comandante del Barroso y los oficiales que lo acompañan.

Se dice que en caso de que el Señor Botomayor renunciara a la cartera de Relaciones Exteriores, lo reemplazaría Don Agustín Edwards M.

El Señor Alcalde de la I. Municipalidad ha comenzado a practicar una inspección de los conventillos de la ciudad con el fin de mejorar la condición de sus moradores y corregir los abusos que con ellos cometen los propietarios.

Mañana llegará a Valparaíso el Almirante Barroso.

La Intendencia de Aconcagua, vacante por renuncia del Señor Grouon, será ocupada por Don Arturo Vial Soler ó por Don Eugenio Domínguez, actual Secretario de la Intendencia de Valparaíso.

Mañana en la noche será organizado el desfile de carros alegóricos que se ha venido anunciando, con el fin de celebrar el aniversario de los pactos de Mayo.

Con el fin de aprobar un nuevo programa político, el Partido Liberal Moderado celebrará en breve una gran convención.

Los marinos brasileros darán el Sábado en la noche un gran baile a la sociedad santiaguina.

El Consejo de Estado celebrará sesión el Viernes.

Se están tomando diversos acuerdos para llevar a cabo el 1.º de Junio el acercamiento de conciertos.

Figuran varios candidatos para el puesto de Director de Explotación de los Ferrocarriles. Entre ellos el que cuenta con más probabilidades es Don Juan de Dios Correa S.

Figura como candidato probable para la Intendencia de Valparaíso Don Carlos Lira.

EL DIARIO POPULAR

SANTIAGO, 27 DE MAYO DE 1903

El estudio de la cuestión obrera

Los sangrientos sucesos acaecidos últimamente en Valparaíso han alarmado con justicia la atención de la sociedad entera, quien se ha preocupado, por medio de sus órganos de publicidad, en buscar los remedios al mal, para prevenir en lo futuro acontecimientos tan tristes y tan funestos en sus consecuencias.

Desde estas columnas hemos estudiado en todas sus fases la cuestión, y al aplaudir la medida adoptada por los patronos y por los obreros de recurrir al arbitraje como modo de solucionar el conflicto, demostramos y pedimos a las mismas partes que reconocieran el arbitraje como institución permanente, en previsión de lo venidero.

Un Consejo de conciliación permanente se prueba segura de paz social y de armonía en las industrias, entre los patronos y los obreros; la experiencia ha demostrado que cuando los hombres se asocian para estudiar y solucionar sus problemas, se consiguen resultados que se consiguen de otra manera.

Hoy, para más seguridad de la paz social y para prevenir en absoluto las dificultades que puedan provenir entre las Compañías de Vapor y sus obreros sobre la fijación del salario de estos últimos, pedimos al Tribunal recientemente nombrado, que, además de solucionar la presente contienda, se preocupe de tomar todas las medidas conducentes a asegurar en lo porvenir la estabilidad de una armonía de los intereses hoy antagónicos.

Que el actual Tribunal de arbitraje no limite su acción a resolver el asunto, sino que lleve su ingerencia más allá, que ejerza toda su influencia moral para hacer comprender a patronos y obreros sus deberes, sus derechos y sus intereses.

Que trate de establecer vínculos de reciprocidad entre ambos, de modo que en adelante sean los obreros, tanto como los patronos, verdaderos interesados en la prosperidad de la industria.

Que estudie la intervención que corresponde a los poderes públicos en frente de una situación como la que hemos presenciado, y, ya que el movimiento se ha hecho casi general, que estudie todo el estado de la cuestión obrera en nuestro país e informe al Gobierno sobre lo que convendría hacer por medio de una legislación que vislumbra a suplir ó corregir los defectos de la iniciativa privada.

Ya es tiempo de sobre todo que el Gobierno se preocupe del porvenir de las clases trabajadoras, y ante este movimiento obrero que se nota en toda la República, y ante las voces que piden protección, y ante el clamor de los que viven con el trabajo de sus propias manos, el Estado está en el deber de hacer estudiar esas necesidades para dar rumbos a una intervención que se impone.

Y preferimos esta intervención preventiva a la intervención que tendrá que hacer mañana por medio de la fuerza pública para defender el orden social contra los desmanes del pueblo.

O una de dos: ó el Gobierno asume el papel que le correspondió en la cuestión obrera, ó aumenta el Ejército de línea para detener por la fuerza un ataque contra las personas y las propiedades.

La indiferencia es una locura inconcebible, y preferimos mil veces que el Estado cumpla el primero de estos deberes, para no tener que lamentar después las consecuencias del cumplimiento del segundo.

Proponemos, pues, que se encomiende a los Señores Latorre y Bengio, árbitros nombrados para arreglar la dificultad de Valparaíso entre las Compañías de Vapores y los operarios, el estudio de la cuestión obrera, para que propongan lo que podrían hacer los poderes públicos, dentro de su esfera de acción, naturalmente a provecho de las clases trabajadoras y en previsión de futuros conflictos.

El barrido de las calles

Las calles de la ciudad se barren algunas veces demasiado tarde.

A las ocho y aun a las nueve de la mañana suelen verse obligados los transeúntes a andar por entre una nube de polvo, lo que, sobre ser molesto, es sumamente malsano.

Los microbios depositados en el suelo durante todo un día y una noche, son levantados al aire por la escoba de los barrederos, quienes ordinariamente no barren al amanecer, sino que cuando el sol está sobre el horizonte.

Y ¡pobres pulmones, estómago, ojos y narices de los que a esa hora tienen que andar por las calles!

Debiérase ordenar que el barrido se hiciera en las primeras horas del día, cuando no había tráfico por la ciudad, y aun más, debiera ordenarse en términos absolutos, que cuando a esa hora no se concluyese de barrer, se dejasen las calles tales como están. Es preferible ver la basura en el suelo que no respirarla en los propios pulmones.

Chile-Brasil

LAS FIESTAS DE AYER

No por haberse terminado el programa oficial de festejos a los marinos brasileros, ha decaído el entusiasmo de una iniciativa privada para agasajarlos.

Ayer se han tenido que dividir en diferentes grupos para poder corresponder a las cariñosas invitaciones que recibían de la parte más escogida de nuestra sociedad.

En la mañana de ayer, después de recorrer diversos puntos de la ciudad visitando los principales edificios y paseos, fueron invitados a un paseocampestre.

Poco después de la una, varios de los oficiales, acompañados del Comandante Padilla, organizador del paseo, y de algunas damas, se pusieron en marcha camino de Apoquindo.

Llegados a ese lugar después de ameno viaje, se les sirvió un lunch campestre, al que se siguió una animada fiesta en que rivalizaron el melodioso canto de nuestras graciosas damas con las entusiastas posesas de nuestros huéspedes.

Por la tarde se organizó el regreso, llegando a ésta ya entrada la noche.

El segundo Comandante, Señor Souza Franco, acompañando del Dr. Taguerra, organizador del paseo, y de algunas damas, se pusieron en marcha camino de Apoquindo.

Llegados a ese lugar después de ameno viaje, se les sirvió un lunch campestre, al que se siguió una animada fiesta en que rivalizaron el melodioso canto de nuestras graciosas damas con las entusiastas posesas de nuestros huéspedes.

Por la tarde se organizó el regreso, llegando a ésta ya entrada la noche.

El segundo Comandante, Señor Souza Franco, acompañando del Dr. Taguerra, organizador del paseo, y de algunas damas, se pusieron en marcha camino de Apoquindo.

Llegados a ese lugar después de ameno viaje, se les sirvió un lunch campestre, al que se siguió una animada fiesta en que rivalizaron el melodioso canto de nuestras graciosas damas con las entusiastas posesas de nuestros huéspedes.

Por la tarde se organizó el regreso, llegando a ésta ya entrada la noche.

El segundo Comandante, Señor Souza Franco, acompañando del Dr. Taguerra, organizador del paseo, y de algunas damas, se pusieron en marcha camino de Apoquindo.

Llegados a ese lugar después de ameno viaje, se les sirvió un lunch campestre, al que se siguió una animada fiesta en que rivalizaron el melodioso canto de nuestras graciosas damas con las entusiastas posesas de nuestros huéspedes.

Por la tarde se organizó el regreso, llegando a ésta ya entrada la noche.

El segundo Comandante, Señor Souza Franco, acompañando del Dr. Taguerra, organizador del paseo, y de algunas damas, se pusieron en marcha camino de Apoquindo.

Llegados a ese lugar después de ameno viaje, se les sirvió un lunch campestre, al que se siguió una animada fiesta en que rivalizaron el melodioso canto de nuestras graciosas damas con las entusiastas posesas de nuestros huéspedes.

Por la tarde se organizó el regreso, llegando a ésta ya entrada la noche.

El segundo Comandante, Señor Souza Franco, acompañando del Dr. Taguerra, organizador del paseo, y de algunas damas, se pusieron en marcha camino de Apoquindo.

Llegados a ese lugar después de ameno viaje, se les sirvió un lunch campestre, al que se siguió una animada fiesta en que rivalizaron el melodioso canto de nuestras graciosas damas con las entusiastas posesas de nuestros huéspedes.

Por la tarde se organizó el regreso, llegando a ésta ya entrada la noche.

El segundo Comandante, Señor Souza Franco, acompañando del Dr. Taguerra, organizador del paseo, y de algunas damas, se pusieron en marcha camino de Apoquindo.

Llegados a ese lugar después de ameno viaje, se les sirvió un lunch campestre, al que se siguió una animada fiesta en que rivalizaron el melodioso canto de nuestras graciosas damas con las entusiastas posesas de nuestros huéspedes.

Por la tarde se organizó el regreso, llegando a ésta ya entrada la noche.

Para llena de risa, lo que sabe a sus pequeños discípulos, para que después ellos también lo enseñen.

El repórter lo interrumpió en sus frases y conversó con él respecto al pie de adelanto de sus aprendices, pequeños obreros de catorce a diez y siete años de edad.

Pero más que de la conversación sacó nuestro empleado por lo que veía, pues, diseminados en el galpón había miles de objetos cuya elaboración no desdecía con el nombre que tienen conquistado los talleres de los Salesianos. "Que ya un fino mueble aun sin concluir, ya unos hermosos trozos de madera perfectamente torneados, ó una gran cenefeta en armazón, donde meterán sus manos no sólo los carpinteros que se forman en esa escuela, sino también los herreros de ahí mismo, los ebanistas, en fin, casi todos.

Después de ver atentamente lo que comprende la carpintería que allí se enseña, nuestro repórter pasó a los talleres de mecánica y vió fundir el hierro y machacarlo en los yunque hasta convertirlo en toda una fina pieza de metal adecuada a un uso especial.

Paréciese estar en medio de cíclopes que forjaran rayos, y no de niños, esperanzados en el mañana. Cada cosa que hacían llamaba su atención, como en las diferentes secciones que tuvo lugar a visitar.

Luego pasó a la sastería y la vió de tábano. Vió a niños que sin guía al guna trabajaban delicados pagatolones, patetes, toda clase de ropa de corte de lujo sastería. Porque allí se venían muchos personajes de nuestra aristocracia, oficiales de Ejército, etc.

Pasó también a la zapatería, que ocupa una sección del mismo taller; allí el logógrafo, talabartería y, por fin, el taller en que se confeccionan las elegantes cartaras de cordón y objetos de exquisito gusto artístico.

Todo allí le llamó la atención por la finura y elegancia.

Después, cuando hubo ya visto todo, fue invitado a ver el gran salón de exhibición, donde en grandes estantes, contruidos allí mismo, se halla a la vista del espectador inmensa cantidad de objetos de lujo: ricas cartaras, maletines para señoras, muchas cosas, todas en venta.

También había grandes muebles; un precioso altar mandado construir para un templo del Sur y, en fin, lo que se buscara.

Vió asimismo los patios y compartimientos en que los niños tienen sus útiles de gimnasia convenientemente adecuados conforme a las reglas de higiene, etcétera.

Encantado se vino nuestro compañero a contarnos lo que vió, y helo aquí fielmente reproducido.

Nosotros sabemos lo que son esos talleres, montados según los últimos adelantos y donde se hace cualquiera obra con más ventaja para el interesado, por cuanto no hay los gastos que tienen que tomar en cuenta los otros establecimientos análogos.

Francamente nosotros no podemos menos que felicitar sinceramente la inmensa obra que los RR. PP. Salesianos realizan en Chile y en el mundo entero por la instrucción y corrección del pueblo.

Ellos han llevado a la práctica el ideal que se persigue para la formación de la juventud: allí se da al niño toda la instrucción necesaria, se le forma el corazón en las virtudes religiosas, base indispensable de verdadera felicidad y, por fin, se le enseña un arte ó un oficio con el cual se pueda ganar fácil y honradamente la vida.

Revista de la prensa

«LAS ÚLTIMAS NOTICIAS»
Ocupándose de los sucesos de Valparaíso, encarece la necesidad de que el Estado intervenga en las cuestiones sociales.

«EL PORTUENSE»
Con motivo del triste resultado que dieron las Asambleas de Electores reunidas el Domingo, hace ver la conveniencia que habría en suprimir al rodaje de esas asambleas, ó, por lo me-

nos, darles otra organización más adecuada a la consecución de los fines que se tuvieron en vista al crearlas. En el hecho, dice, sucede entre nosotros que los vecinos más conscientes y de más ilustrado criterio se abstienen de concurrir a las Asambleas de Electores, precisamente a causa del carácter especial de esas reuniones populares. De suerte que las resoluciones que en ellas se toman quedan de hecho entregadas exclusivamente, ó por lo menos, decisivamente a la turbamulta menos apta para resolver con discernimiento y acierto.

«EL MERCURIO»
Se ocupa de la aparición de la peste bubónica en Iquique, y estima que todas las informaciones recogidas en fuentes fidedignas permitan abrigar la convicción dolorosa de que el flagelo ha entrado a ese puerto.

Da a conocer los medios que hay para evitar su propagación y aconseja al Gobierno que tome las medidas tendientes a este fin.

«EL DIARIO ILUSTRADO»
Habla del estado en que actualmente se encuentran las dispensarias municipales de Santiago y la sujeción que correrán con la supresión de los cuarenta mil pesos que el Municipio acordaba a la Junta de Beneficencia para que las atendiera, supresión acordada el Domingo por la Asamblea de Electores.

«Se abrió así, dice, por un sentimiento de justicia que lleva a quitar cargas al Municipio, ya que se le negaban recursos; ó el segundo acuerdo era dictado por el mismo sentimiento de equidad para con el pobre, que inspiró la campaña contra el uno por mil.» Dificultad ingrata tarea sería emprender el corazon humano para buscar los medios y verdaderos motivos de las acciones.»

«EL FERROCARRIL»
Se ocupa de la entificación de poderes de los miembros que deben componer el personal de ambas Cámaras, y de las dificultades suscitadas entre los miembros de la comisión nombrada con ese objeto.

Lamenta que estos dispendiosos hayan impedido la adopción de acuerdos convenientes para reducir los debates sobre elecciones a las menores proporciones posibles.

Actualidad

LA PESTE BUBÓNICA EN IQUIQUE

GRAN ALARMA ALLÁ Y AQUÍ

Gran alarma reinó ayer en nuestra capital con motivo de las alarmantes comunicaciones recibidas por distintas personas con respecto a que en el puerto de Iquique se habían presentado varios casos de peste bubónica.

En la Moneda, sin embargo, no se tuvo ayer noticia alguna al respecto; pero los numerosos telegramas recibidos no dejaron lugar a dudas.

Se habla de diez casos presentados hasta ayer, cinco de los cuales tuvieron sus desenlaces fatales a los pocos instantes. Los doctores de Iquique aun no se atreven a confirmar la presencia del temible flagelo; pero ya hoy están de acuerdo y comienzan a tomarse todas las precauciones del caso.

La Alcaldía, por decreto expedito ayer mismo, confirmó la noticia, disponiendo la desinfección general de la ciudad a partir por el temible peste.

Las casas de los cinco víctimas de la bubónica fueron ayer quemadas, operación que se ha continuado haciendo en todas las calles donde se ha presentado algún nuevo caso.

Nuestras autoridades, justamente alarmadas, toman desde aquí las medidas tendientes a evitar la propagación del flagelo. Al efecto, anoche se han reunido en el Ministerio de lo Interior todos los Ministros de Estado, entendimos que no con otro objeto.

La reunión duró hasta horas avanzadas, como es natural suponerlo, dada la gravedad de las noticias.

En la Gratitud Nacional

UN REPÓRTER NUESTRO

EN LOS TALLERES SALESIANOS

SUS IMPRESIONES

Hace días, un repórter de este diario se dirigió a la Gratitud Nacional, dispuesto a conocer todos los talleres salesianos, pues así su espíritu investigador lo necesitaba, porque tanto había oído hablar de ellos en términos encomiásticos.

—Voy, nos dijo, y haré una detenida visita, si a ello no se oponen los RR. PP., y después, si es lo que yo me imagino, contaré a nuestros lectores todo lo que vi, o la mejor forma, para que no crean que lo que voy a hacer es una simple reclamación a los talleres, que de ella bien pueden prescindir, porque ya tienen su renombre.

Y el buen muchacho, deseoso de conocer por sí aquel gran establecimiento que funciona para levantar obreros que, por su trabajo, honren a su patria, y a la institución que los les ha dado lo que valen, se dirigió allá, y estuvo mucho rato.

Recorrió todas las secciones, guiado por el excelente Padre Ministro, quien a cada instante le contaba algo que él quería conocer por sí.

El buen Padre es de Italia. Y le habló de allá la hijo de los grandes establecimientos que, como éste, funcionan en su país, mostrando según los últimos adelantos, y, en fin, le contó mucho, mientras recorrieron el primer gran galpón, en que se halla establecido el taller de carpintería, bajo la acertada dirección de un maestro europeo que enseña, con su